



| TIERRA |

# Cuando el centro del mundo habló

*Mariana Bolzán*

**S**e dice que en existe un punto exacto en la tierra en donde es posible escuchar el sonido del centro del mundo. Se dice que existe un lugar en un punto exacto en la tierra, precisamente en un valle de San Juan, donde es posible escuchar, oler y sentir el aliento del centro del mundo. Es un agujero, una abertura por donde el núcleo de la tierra deja escapar sus secretos, sus cantos y sus pesares. Se dice, también, que un día, Santiago salió en busca de ese lugar, con una mochila y su perro Rey.

Que hay que saber cruzar las sierras chicas de Córdoba, dicen. Caminar por los senderos pedregosos de la falda del cordón de Punilla, pisar con firmeza cada piedra, levantar los cuarzos que terminen en punta, dejarse guiar por las micas-hermosas luciérnagas del camino- hasta volver a la ruta.

Que hay que descansar. Rodear el desierto de las Salinas Grandes. Caminar hasta Patquía, tenderse sobre

las piedras rojas y dormir abrigado por el manto de la noche. Que hay que amanecer, tomar unos sorbos de agua, armar un mate y seguir.

Santiago caminó con Rey día y noche. Vio cóndores sobrevolar las quebradas, vio lagartijas esconderse a su paso entre las grietas de las rocas, vio plantas verdes insistir con crecer entre ventanitas angostas de piedra. Lo vio a Rey encrespase con cada ruido que las laderas del camino ofrecían. Imaginó zorros tendiéndole trampas graciosas al perro ansioso.

En una parada del camino se encontró con una fiesta. Lo invitaron a celebrar. Todos allí bailaban. Tiraban cosas sobre un agujero hecho en la tierra: cigarrillos, alcohol, papas asadas, granos de maíz, yerba mate, restos de comida, bollitos de papel con cartas y pedidos. Vio a Rey con los ojos fijos en el banquete, relamiéndose y preguntándose por qué nadie lo llamaba a comer.



--Hay que pasar agosto--le dijo un hombre adivinando su cara de sorpresa —Es el ritual de la pachamama. Le entregamos todas estas cosas porque es una manera de ofrendarle todo lo que hace por nosotros. Es una manera de asegurarnos un buen invierno, muchos hijos y una buena cosecha.

Santiago ya sabía todo aquello. Se dice que se hincó frente al gran pozo y pidió encontrar aquello que buscaba. Se dice también, que partió al otro día, con Rey a su lado dando trancos cortitos, camino al noroeste.

Dicen que subió los cerros y llegó al valle. Que allí caminó dos días junto al perro cansado. Que una mañana vio salir entre los fósiles el humo que le anunciaba su destino. Que Rey se adelantó y comenzó a ladrar con fuerza el agujero pequeño rodeado de piedras ne-

gras y suelo ardido. Santiago se acercó, dicen, a la grieta humeante y esperó. El centro de la tierra habló, se levantó por el aire una nube fina de olor a madreselvas y papas asadas. Subió un viento caliente, un penar de millones de años y una voz clara.

“Que los suelos respiren”, sólo pudo decir Santiago cuando regresó a casa.

Que los suelos respiren.

Que los suelos respiren. Que ese es el clamor que pudo ser oído en un punto exacto en la tierra, más precisamente en un valle de San Juan, dicen.

FUNDACIONES

GRUPO·PETERSEN (G·P)

Fundación Banco San Juan 20 años

Fundación Banco Santa Fe

Fundación Banco Entre Ríos

Fundación Banco Santa Cruz